

# UN NUEVO TRAMO DE DECUMANO EN CARTAGENA\*

Milagros Vidal Nieto<sup>1</sup>  
Jaime Vizcaíno Sánchez<sup>2</sup>  
Alejandro Quevedo Sánchez<sup>3</sup>

## RESUMEN

La excavación de una pequeña parcela situada entre las calles Don Roque-Ciprés nº 7 de Cartagena (España) ha documentado un nuevo tramo de calzada que discurre en dirección E-O. Su ubicación, características y una definida secuencia estratigráfica permiten plantear nuevas hipótesis en torno a la evolución de la red viaria de *Carthago Nova* entre los siglos I a.C. y V d.C.

**Palabras clave:** Urbanismo, red viaria, decumano, nivel de circulación, topografía.

## RIASSUNTO

Lo scavo di un piccolo lotto di terreno situato tra le strade Don Roque-Ciprés nº 7 di Cartagena (Spagna) ha documentato un nuovo tratto di strada che corre in direzione E-O. La sua ubicazione, le sue caratteristiche e la definita sequenza stratigrafica permettono di impostare nuove ipotesi intorno all'evoluzione della rete viaria di *Carthago Nova* fra il I secolo a.C. e il V secolo d.C.

**Parole chiave:** Urbanismo, rete viaria, decumano, livello di circolazione, topografía.

---

\* Manuscrito entregado en noviembre de 2008.

1 Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro.

2 Becario postdoctoral de la Fundación Cajamurcia adscrito al Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

3 Becario FPU. Universidad de Murcia. Beca concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el desarrollo de la tesis: "Los niveles de abandono de los siglos II-III d.C. en *Carthago Nova* y su entorno", dirigida por S. F. Ramallo Asensio.

## I. INTRODUCCIÓN

El entramado urbano de la antigua Cartagena hubo de adaptarse desde un primer momento al marcado relieve de la península sobre la que se asentaba la ciudad y que es bien conocido gracias a la descripción de las fuentes<sup>1</sup>. Los ejes principales parecen haber seguido el trazado de dos pequeñas ramblas que recogían el agua de las colinas en caso de lluvia<sup>2</sup>. Una atravesaría el área peninsular de este a oeste desembocando en la zona portuaria, en el lado occidental de la explanada formada por los cerros del Molinete y de la Concepción. La otra, partiría desde el centro de la vaguada y, pasando frente a la fachada oriental del Molinete en dirección norte, vertería sus arrastres en la laguna interior. La construcción de las principales vías -y cloacas- de época púnica sobre estos cauces facilitaría la recogida de las aguas, que tenderían a repetir el recorrido ya marcado por la topografía. Los restos conservados de época republicana muestran a través de potentes aterrazamientos y cortes en la roca el papel que desempeñó la orografía en el desarrollo del núcleo urbano<sup>3</sup>. Las calles y los distintos espacios se trazaron en función de ésta, dando lugar a ínsulas irregulares<sup>4</sup>. De hecho, cuando a finales de la República la ciudad se monumentaliza y amplía la trama viaria, no se siguen los patrones ortogonales implantados en muchas otras ciudades romanas. Nuevos aterrazamientos anulan algunas vías, pero en esencia se mantiene parte del trazado preexistente.

## II. EL DECUMANO DE LAS CALLES DON ROQUE - CIPRÉS

El solar excavado se sitúa entre las calles Don Roque-Ciprés nº 7, junto a la Plaza de Risueño. Dicho espacio, sobre el que estaban construidos dos edificios, limita al oeste con otros inmuebles semiabandonados, en tanto que al este con parcelas que cubren toda la extensión entre ambos ejes viarios (fig. 1).

La intervención arqueológica, motivada por la



Figura 1. Parcelario de la ciudad con indicación del solar excavado.

construcción de un nuevo edificio sin sótano, se llevó a cabo durante los meses de abril y mayo de 2008 bajo la dirección de la arqueóloga Dña. Milagros Vidal Nieto y codirección de los arqueólogos D. Jaime Vizcaíno Sánchez y D. Alejandro Quevedo Sánchez.

El tramo de calzada documentado se halla en la parte central<sup>5</sup> del valle formado por el Monte Sacro y la falda del cerro de la Concepción, que en la Antigüedad presentaría una pendiente más acentuada (fig. 2). Con unas dimensiones de 3 m en su punto más ancho, estaba formado por piedras pequeñas y algunos bloques ortogonales de piedra caliza azul (lám. 1). El tamaño de los mismos y su estado de conservación no es tan excepcional como el de otras vías halladas en *Carthago Nova*, fruto del intenso trasiego al que fue sometido. Así lo demuestra una reparación localizada en su zona central (U.E. 1026) y las marcas de las rodadas dejadas por los carros. En su lado septentrional se identificó un posible porticado que consta de un duro suelo de tierra batida (U.E. 1022) y estaba protegido por una cubierta lúnea cuyos restos aparecieron colmatando la estructura tras su abandono. Las columnas que lo sustentaban estaban formadas por ladrillos triangulares tal y como demuestra el hallazgo de varias de estas piezas junto a un pilar compuesto por dos bloques cuadrados de caliza (U.E. 1016). Entre el decumano y el porticado se hallan una serie de bloques

1 Polibio, *Historias*, X, 10, 6: "El casco de la ciudad es cóncavo; en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el terreno restante, dos de ellas muy montuosas y escarpadas, y tres no tan elevadas, pero abruptas y difíciles de escalar".

2 Martínez Andreu, 2004, pp. 15-16, fig.1.

3 Martín, 1995-1996, pp. 208-211, fig. 2.

4 Soler, 2001, pp. 57-58.

5 Con una cota de entre 4,04 y 4,28 m sobre el nivel del mar.



Figura 2. Plano de la ciudad con los principales ejes viarios de época altoimperial (Ramallo, 2007. 649). En el centro de la imagen, marcado por un círculo, el nuevo tramo documentado.

de arenisca (U.E. 1024) que se interpretan como parte de los *margines* o acera, tal y como demuestran otros paralelos de la propia ciudad<sup>6</sup>.

Dada la proximidad del tramo de vía al límite meridional del área excavada, el conocimiento de ese flanco fue parcial, no detectando estructura alguna, como de hecho será una constante en el período posterior. En ausencia de cualquier fosa de expolio y habida cuenta

del escaso espacio excavado, todo parece indicar que al menos en este sector la vía quedaba delimitada al sur por un área abierta.

Dos sondeos realizados en una parte deteriorada del decumano y en el pórtico permitieron descender a una altura de 80 cm, localizando el colector central de la calle y una atarjea (UU. EE. 1032 y 1036) (lám. 2). Ésta provenía de un edificio situado al norte que se desarrolla paralelo a la vía y del que sólo se conserva un murete muy arrasado (U.E. 1013). Gracias a esta intervención

<sup>6</sup> Madrid, 2004, pp. 51-54, Martínez Conesa, 2004, pp. 201.





Lámina 1. El decumano altoimperial (U.E. 1025) y parte del porticado del que se distingue un suelo de tierra batida, los *margines* de arenisca y un pilar de caliza.



Lámina 2. Sondeos practicados en la calzada y el pórtico que sacaron a la luz el colector central de la vía (U.E. 1032) y una atarjea que conectaba con ella (U.E. 1036).

obtuvimos un conjunto cerámico muy fragmentado que fecha la construcción de la vía hacia mediados del siglo I a.C. La presencia de *terra sigillata* gálica con formas como las Drag. 29 y 18/31, paredes finas, cocina itálica e incluso producciones anteriores como Campaniense A proporcionan una cronología que viene a coincidir con el auge constructivo que vive la ciudad a finales de la República a raíz de su nueva situación jurídica como colonia. En este momento, tal y como documenta la epigrafía, numerosas familias de la ciudad participan en el levantamiento de nuevos paramentos de muralla<sup>7</sup> a la vez que se produce una renovación del trazado viario<sup>8</sup>. Así lo demuestran el conjunto cerámico ya descrito y el uso de elementos reutilizados como un umbral colocado al revés bajo el pilar del pórtico.

El decumano de las calles Ciprés y Roque discurre paralelo al encontrado en la Calle San Diego n<sup>os</sup> 1-3,

7 Abascal, 2002, pp. 33-34.

8 Ramallo, 2006, p. 109.

considerado Decumano Máximo y cuyo trazado se enlazó con el conservado en la Plaza de los Tres Reyes<sup>9</sup>. Éste último posee una amplitud media de 5 m y una pavimentación de muy buena calidad con lajas de caliza que se distribuyen de forma regular ajustándose entre sí. Nuestro tramo es más estrecho y se halla peor conservado. Dicha solución vendría a confirmar la propuesta de un trazado en forma de cuña para este sector nororiental de la ciudad. Diferentes vías secundarias, entre las que se contaría la aquí estudiada, partirían del eje central que discurre bajo las actuales calles San Diego - Duque - Cuatro Santos conectando la entrada de la ciudad con la zona portuaria. Estas calzadas, que conformarían án-

9 Martínez Sánchez, 2004, p. 199, fig. 2. Uno de los problemas más significativos que plantea esta propuesta es el paso de la vía por el foro, pues el acceso entre la primera y la segunda terrazas por donde podría discurrir (Noguera y Abascal, 2003, pp. 14-16; Ruiz y De Miquel, 2003, pp. 269-270) se ve anulado en época augustea por la monumentalización de la primera terraza y la invasión del edificio curial sobre la calzada (Roldán y De Miquel, 2002, pp. 263-282).

gulos de unos 30° con el Decumano Máximo, muestran de forma patente la adaptación del urbanismo a la orografía de la península. Así parece confirmarlo también la red de saneamiento, cuya adaptación a las depresiones por donde circulaba el agua en caso de lluvia hubo de ser tenida en cuenta por los ingenieros que diseñaron el entramado viario<sup>10</sup>.

Si bien nuestro decumano se conforma como una vía secundaria, la perduración en el tiempo de su uso revela su activo papel como arteria de la ciudad. El citado conjunto se abandona a mediados del siglo III. Las escasas dimensiones del solar<sup>11</sup> y el hecho de que se trate de una vía y no estructuras domésticas no han favorecido una deposición potente de materiales. Todos los hallados relativos a esta fase se encuentran muy fragmentados, lo que no impide su identificación (UU.EE.: 1010, 1012, 1014, 1020, 1021, 1023). Destacan la cerámica común, las producciones africanas de cocina y las ánforas. De estas últimas, representadas en un mayor porcentaje (27,5 %), apenas se han podido reconocer tipos por lo que su valor cronológico resulta muy limitado<sup>12</sup>. Lo mismo ocurre con la cerámica común y en menor medida con la cerámica de cocina africana, que se puede situar entre los siglos II y V d.C. Les siguen otras producciones comunes: jarras, grandes recipientes y ollas de cocina reductoras. Es notable el elevado número de ánforas fenicio-púnicas (8,8 %), sin duda una intrusión que no corresponde a este período. Entre las piezas que aportan cronología destaca la presencia de cazuelas de cocina como Ostia III 267A, H. 23B, H. 181 y Ostia II 306, todas con amplios espectros cronológicos entre los siglos II-V d.C. excepto la última, más temprana (Tiberio - siglo II d.C.). Éstas van acompañadas de las respectivas tapaderas: Ostia III 332, I 262 y I 261, que lidera el repertorio. Abundantes en niveles del siglo III d.C., destaca Ostia I 262, que hace su aparición a mediados de dicha centuria. También significativos los restos de la jarra para calentar líquidos Uzita 48.1. En cuanto a las formas de mesa, se documentan numerosos fragmentos indeterminados de *terra sigillata africana A* y *C* (6,1 %).

En *terra sigillata africana A* predominan H. 16 y H. 27, formas propias del siglo II que pueden adentrarse en los inicios del III y en TSC C, H. 50 en su variante A. La presencia de esta última es clave, pues es la forma que permite prolongar con seguridad la cronología hasta la tercera centuria<sup>13</sup>.

La ausencia de *terra sigillata africana C* -y la presencia de producciones más antiguas como *ts* gálica o paredes finas- en otros niveles de abandono de la ciudad era uno de los factores que inclinaba las dataciones hacia el siglo II d.C.<sup>14</sup>. Sin embargo, su aparición sobre la vía indica que al menos hasta el segundo cuarto del siglo III d.C. ésta seguía siendo transitada. La fuente H. 50, la forma más abundante de la producción C, arranca entre 230/240. Su presencia nos da un término *ante quem* para la datación de estos estratos que se ve reforzada por otras piezas cuya distribución inicia en esta época: la tapadera Ostia I 262 y la fuente H. 31 producida en *terra sigillata africana A* tardía.

Numerosos hallazgos han permitido concluir que a partir de mediados del siglo II d.C. *Carthago Nova* sufre una importante reducción de su área urbana. La población se repliega hacia la zona más occidental, entre los cerros del Molinete y de la Concepción y el puerto. Es el carácter de éste último el que mantiene el debilitado pulso de la ciudad. Aunque incapaz de sustentar el amplio entramado de vías creado entre finales de la República y los inicios del Imperio, la colonia sigue siendo puerta de entrada a Hispania. Las mercancías -principalmente africanas- habían de ser transportadas fuera de la ciudad por esta calzada, que más adelante conectaba con la *Via Augusta*<sup>15</sup>. Suponemos una colmatación progresiva a los lados de la misma pero no su abandono definitivo, que no ocurre hasta mediados del siglo III d.C.

Es un hecho consumado que en la segunda mitad del siglo II d.C. *Carthago Nova*, al igual que otros núcleos urbanos y en claro contraste con ciudades que evidencian un resurgir en esta época, se halla sumida en un período de decadencia<sup>16</sup>. Las grandes fortunas procedentes de la minería e invertidas por la *nobilitas* en el embellecimiento de la ciudad parecen agotarse (acaso las grandes familias

10 Egea, 2004, pp. 86-89.

11 El área de excavación estaba formada por un trapecio que contaba con 10 m de longitud por 6,50 m de anchura en su lado septentrional y 5,50 m en la parte meridional.

12 Debido a su gran tamaño, estos contenedores suelen aparecer en forma de múltiples fragmentos; hecho que puede llevar a una confusión a nivel estadístico si aceptamos como un individuo diferenciado cada uno de ellos.

13 González-Villaescusa, 1990, pp. 69-73.

14 Ruiz, 1996, pp. 503-506; Quevedo y García-Aboal, 2008, p. 630.

15 Martínez Sánchez, 2004, p. 197.

16 Arce, 1993, p. 181.

17 Especialmente significativo es el reciente estudio de los vasos plásticos con forma de carnero procedentes del Mediterráneo oriental cuya distribución se prolonga hasta el siglo III d.C. (Murcia, 2007, pp.

eligen otros destinos como *Tarraco*, la capital provincial, para su promoción política). Y aunque debido al peso de la tradición historiográfica sobre la “crisis del siglo III” las fechas que se manejan pueden parecer tempranas, el registro arqueológico no admite dudas. Sin embargo cabe reflexionar sobre la organización de la población replegada hacia la zona más occidental de la península. Los expolios sistemáticos del área abandonada para su posterior utilización y el hallazgo de lujosos materiales de importación<sup>17</sup> plantean numerosos interrogantes sobre el modo de vida de estas gentes entre finales del siglo II y principios III d.C..

### III. LA TRANSFORMACIÓN DE LA RED VIARIA DE *CARTHAGO NOVA* EN ÉPOCA TARDÍA

Con el abandono de este área mediado el siglo III d.C., el decumano quedó amortizado con los materiales procedentes de la estructura porticada que lo flanqueaba por su lado septentrional (UU.EE. 1021-1020) y el conjunto cerámico ya descrito. No obstante, posteriormente, quizá a finales de esa misma centuria o ya en la siguiente<sup>18</sup>, dichos materiales fueron acarreados y aplanados en superficie de cara a conformar un nuevo nivel de circulación (U.E. 1019) (lám. 3)<sup>19</sup>. La existencia del mismo testimonia la continuidad de tránsito por este sector, no en vano zona de ingreso al área urbana de la ciudad, ahora replegada al sector occidental de la península sobre la que se asienta. En cualquier caso, las características de este nuevo nivel de circulación también evidencian las limitaciones que marcan esta primera etapa posterior al episodio de abandono de mediados del siglo III d.C. En efecto, la nueva vía, que no cubre la anchura del decumano precedente, se caracteriza por su extrema funcionalidad, limitada a la disposición de un nivel compacto para el tránsito, que no comporta acción edilicia alguna más que el acarreo y la regularización del material constructivo de la estructura anexa. Dicho sentido utilitario casa con la ocupación esporádica de este sector de la ciudad, acorde a su nuevo carácter suburbano tras el mencionado repliegue del espacio habitado al área comprendida entre los cerros de la Concepción y Molinete. Así, para estos momentos, la cercana *domus*

91-104).

<sup>18</sup> Hemos de tener en cuenta el registro en los rellenos de abandono ahora regularizados, de la fuente en *terra sigillata africana* C Hayes 50 B, que se sitúa en el siglo IV d.C. (Hayes, 1972, p. 73).

<sup>19</sup> El depósito cerámico es del todo similar al de las anteriores UU.EE., incluyendo así las típicas cazuelas norteafricanas Hayes 197

de calle Beatas -que experimenta su última remodelación de entidad a finales del siglo I d.C.- sólo documenta un pequeño hogar o una pequeña fosa de expolio, intercalados en su proceso de colmatación<sup>20</sup>. De hecho, en sintonía con el nuevo nivel de circulación de calle Don Roque-Ciprés, también el cardo que flanqueaba dicha vivienda sólo había tenido continuidad a mediados del siglo II d.C. bajo la forma de camino de tierra<sup>21</sup>. En este sentido, también esta secuencia -la transformación previa de los *cardines* y su carácter más tardío para nuestro decumano- parece ilustrar acerca de ese paulatino declive de este sector urbano, donde solo los ejes que comunican con la mitad occidental de la península ven garantizada una mayor perdurabilidad.

En cualquier caso, el nuevo nivel de circulación del decumano de calle Don Roque-Ciprés pronto quedó amortizado por depósitos de arrastre (U.E. 1018), donde destacaba la presencia de abundante grava junto a los habituales rellenos anaranjados fruto de la disolución de adobes. Sobre él se dispuso un último nivel de circulación (U.E. 1011) realizado mediante tierra compactada (lám. 4). En este caso, a diferencia del decumano altoimperial al que fosiliza, esta vía tardía contaba con solo dos metros de anchura. De forma contemporánea cabe pensar en la reocupación de la zona septentrional, donde, no obstante, no se registra remodelación alguna de entidad, dentro de las mismas coordenadas de mero utilitarismo aplicadas a la vía. Respecto a la zona meridional, siguió dándose el mismo vacío descrito para época altoimperial. Sólo la presencia de acumulaciones de tierra negruzca lleva a pensar en la hipotética presencia de cultivos o vegetación en esta zona que ya desde el período previo de planificación urbana del área parece revelarse como espacio abierto.

Dado que el nivel de la nueva vía terraria era prácticamente estéril, su datación descansa en el relleno que lo amortizaba (UE 1008), interpretado como abandono del conjunto del área, con ocasionales vertidos en la zona septentrional, sobre las estructuras que flanqueaban el decumano. Como decimos, la intensidad de tales vertidos es mínima, no implicando de hecho ninguna acción intrusiva al modo de las habituales fosas que se dan para este período por toda la ciudad. Del mismo modo, la acumulación cenicienta que se pudo detectar junto a los escasos restos cerámicos, podría asociarse a la combustión espontánea habitual en estos espacios de

y las tapaderas Ostia I 261.

<sup>20</sup> Fernández, Murcia y García, 2005.





Lámina 3. Primer nivel de circulación bajoimperial del decumano de calle Don Roque-Ciprés (UE 1019). Sobre él se aprecia el último nivel (UE 1011).

deposición de residuos. Factores todos que, en unión al cuadro de colapso definitivo de la estructura altoimperial, inciden en la parcial frecuentación del área, descartando su ocupación efectiva.

A este respecto, en dicho estrato superior se pudieron documentar desde tipos propios de los siglos II y III d.C., caso de las ánforas Keay IV y Keay VI, a otros que arrancando de este momento se mantienen en circulación hasta el siglo V d.C., como el plato Hayes 181 o la tapadera Ostia I 262, cuando no incluso se ciñen únicamente a esta última etapa. Es así el caso tanto de formas propias del siglo IV d.C., como el cuenco Hayes 45 y la fuente Hayes 50 B, como de otras características de finales de esa centuria y sobre todo ya propias de la siguiente, como el plato en *terra sigillata* africana D, Hayes 61 B o la tapadera de cocina Ostia I, 264. Igualmente, también la presencia de una lucerna de canal curvo manufacturada

en los talleres de Mauritania Cesariense, o de fragmentos de cerámica de cocina de producción local (tipos 1.1, 4 y 14) insisten en su datación durante la primera mitad del siglo V d.C. Dentro de esta realidad, la documentación de un único fragmento de la jarra ibicenca RE 0204 b.10, propia de la etapa bizantina, dado su mismo carácter de *unicum*, parece obedecer a un intrusismo que no invalidaría la datación propuesta, como demuestran de hecho los potentes estratos de colmatación natural que se suceden en el área hasta época moderna (UU.EE. 1006-1005).

En este sentido, resulta sugerente poner en conexión la amortización definitiva del decumano exhumado con el nuevo destino cementerial de la ladera nororiental del vecino cerro de la Concepción, que a tenor de las características constructivas de las sepulturas, la secuencia descrita por las mismas y el ajuar que se pudo recuperar



Lámina 4. Último nivel de circulación del decumano de calle Don Roque-Ciprés (UE 1011) y panorámica del abandono del área.

en alguna de ellas, se puede situar a principios del siglo V d.C.<sup>22</sup>. Así, posiblemente la aparición de este nuevo espacio funerario fue contemporánea a la reducción de la ya por sí escasa ocupación de este área, que a partir de este momento sólo queda documentado por esporádicos vertederos de mayor potencia a los vertidos registrados en el solar ahora excavado, testimonio de un hábitat suburbano de mínima entidad constructiva, como lleva a pensar la falta de registro de los contextos emisores<sup>23</sup>.

Del mismo modo, el hecho de que el nuevo sector excavado -al igual que los solares colindantes- no documente enterramiento alguno, insiste en la concentración del espacio cementerial en la mencionada ladera del cerro de la Concepción, probando igualmente, bajo una formulación constructiva que aún nos es desconocida, la vigencia de la principal vía de ingreso a la ciudad durante los siglos V-VII d.C., cuyo trazado sirve de límite a la necrópolis.

21 Murcia, 2005, p. 181.

22 Madrid y Vizcaíno, 2006.

23 A este respecto, en las inmediaciones del decumano ahora exhumado se ha documentado el vertedero de calle Duque 33 (Laíz y Berrocal, 1991), o igualmente alguna estructura, como la excavada en calle Duque 17 (Laíz, 1991), testimonios de una ocupación limitada durante la etapa bizantina de la que cada vez tenemos más noticias. Así, no debemos olvidar tampoco el hallazgo de un LRU en las cercanías, el de calle Beatas (Vizcaíno y Pérez, 2008a, p. 80; e *Idem*, 2008b). Ya algo más alejado, si bien en esta misma zona oriental que se suponía abandonada, también sigue documentándose una frecuentación tardía, como prueban los vertederos datados entre los siglos V-VII d.C., hallados entre la calle Serreta 3-7 y San Vicente 10-18 (Fernández-Henarejos, López y Berrocal, 2003, pp. 64-66), o los *nummi* bizantinos salidos de la ceca local, recuperados en calle Caballero (Suárez, 2006). Sobre este tipo de vertidos y el urbanismo desagregado a él asociado,

Así las cosas, si bien aún no ha sido documentado el cerco que en época tardía ceñiría Carthago Spartaria, el cuadro descrito muestra claramente su carácter *extra moenia*, siendo por tanto un argumento más para situar la muralla algo más a occidente, acomodada a la nueva realidad urbana de la ciudad<sup>24</sup>.

Por otro lado, la secuencia experimentada por este decumano, su recrecido y la disposición de nuevos niveles de circulación más modestos hasta su amortización definitiva en el siglo V d.C. (láms. 5 y 6), es un ejemplo más de la intensa transformación que experimenta el entramado viario de la ciudad a partir de los siglos II-III d.C. A este respecto, las experiencias son algo diversas para los sectores oriental y occidental, en tanto también diversa es la suerte que corren cada uno de ellos. Así, el progresivo abandono del primero motiva ya una precaria continuidad, como la documentada en el cardo de calle Beatas<sup>25</sup> y en los decumanos de calle Saura-Plaza de la Merced<sup>26</sup>, Duque n° 2<sup>27</sup> y Don Roque-Ciprés; como la parcial invasión y expolio de las calzadas en el caso de la ladera nororiental del cerro de la Concepción, asiento del nuevo cementerio tardío<sup>28</sup>; y especialmente su amortización natural, como ocurre en casi todo el sector. Algunas de estas experiencias se registran también en el extremo de la zona occidental, incluso en una misma calzada, como vemos en el caso del nuevo tramo de decumano exhumado en calle San Francisco 16-22, donde tras el recrecido con sucesivas capas de tierra compactada, la vía es horadada por fosas de vertido o parcialmente ocupada por aislados enterramientos de época bajoimperial<sup>29</sup>, según práctica vista en otras áreas abandonadas de la ciudad<sup>30</sup>.

Del mismo modo, también en la zona occidental y en concreto en pleno corazón de la urbe altoimperial -el foro y su entorno inmediato- algunas de las calzadas son abandonadas en la coyuntura recesiva de los siglos II-III d.C., como vemos tanto con el decumano que lo circunda por el sur, cuyo alcantarillado estaría ya fuera de uso a tenor del material cerámico que contenía<sup>31</sup>, como igualmente con los *cardines* algo más alejados,

*vid.* Vizcaíno, 1999.

24 Ramallo y Vizcaíno, 2007, pp. 494-514.

25 Murcia, 2005, p. 181.

26 Chávet, 2005, p. 278.

27 Izquierdo y Zapata, 2005, p. 281.

28 Berrocal *et alii*, 2002, p. 224; *Idem*, 2005, p. 389; y Madrid y Vizcaíno, 2006.

29 Moro y Gómez, , pp. 101-102.

30 Vizcaíno, e.p.





Láminas 5. Secuencia documentada en el decumano de calle Don Roque-Ciprés. En el plano inferior, la vía altoimperial (UE 1025) y sobre ella los sucesivos niveles de abandono y circulación hasta el último amortizado en el siglo V d.C. (UE 1011).

que traban en un caso con dicho decumano hacia el oeste, en dirección al teatro<sup>32</sup>, como también en otro, con el decumano septentrional, hacia el este<sup>33</sup>.

Este aumento de los niveles de desechos y derrumbes prueba de hecho la incapacidad o renuncia para retirarlos, siendo así, testimonio de la desarticulación del sistema político municipal que antes se encargaba de hacerlo<sup>34</sup>.

En cualquier caso, como comentábamos, se detectan también modelos diversos para esta otra zona occidental, que a causa del repliegue urbano efectuado y la consiguiente densificación que implicará sobre todo la etapa de dinamismo registrada durante los siglos IV-V d.C., conoce desde la invasión parcial de las calzadas, como

ocurre en Plaza de San Sebastián<sup>35</sup> o calle San Antonio el Pobre<sup>36</sup>, hasta el colapso de las mismas por nuevas estructuras, como vemos en Morería Baja<sup>37</sup>. Igualmente, también aquí se da el único caso de remodelación con entidad constructiva, como ocurre con el decumano de Plaza de los Tres Reyes, beneficiado de la resistemización del área durante esta etapa tardía<sup>38</sup>.

#### IV. CONCLUSIONES

El nuevo tramo de decumano documentado en la excavación de las calles Don Roque-Ciprés ayuda a com-

31 Martín y Roldán, 1997a, p. 48.

32 Ruiz, 1996 y 1998, p. 234

33 Martín y Roldán, 1997b.

34 Gutiérrez, 1993, p. 16; Delogu, 1990, p. 147

35 San Martín, 1973, pp. 47-50

36 Florido, Trojan y Sánchez, 2007, p. 136.

37 San Martín, 1962, pp. 193-199; Madrid y Murcia, 1996, pp. 173-178; y Ramallo y Vizcaíno, 2007, pp. 502-504



Láminas 6. Secuencia documentada en el decumano de calle Don Roque-Ciprés. En el plano inferior, la vía altoimperial (UE 1025) y sobre ella los sucesivos niveles de abandono y circulación hasta el último amortizado en el siglo V d.C. (UE 1011).

pletar el plano viario de la ciudad que las intervenciones arqueológicas han permitido ir reconstruyendo. De forma concreta, permite valorar las soluciones dadas por el urbanismo ortogonal a los condicionantes topográficos de la ciudad. Del mismo modo, la vía exhumada permite arrojar algo de luz acerca de la coyuntura recesiva de la ciudad en los siglos II-III d.C., y en especial comprobar las transformaciones que se experimentan en el curso de las siguientes centurias como plasmación concreta de un nuevo tipo de urbanismo y un nuevo tipo de ciudad, alejada de la que había sido fruto del proceso de monumentalización augusteo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M., 2002: “La fecha de promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias”, *Mastia 1*. Cartagena, pp. 21-44.
- ARCE, J., 1993: “La ciudad en la España tardorromana: ¿continuidad o discontinuidad?. *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.)*. *Cité et communauté civique en Hispania*. Casa de Velázquez – CSIC. Madrid, pp. 177-184.
- BERROCAL, M<sup>a</sup>.C.; LÓPEZ, C., y SOLER, B., 2002, “Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis

- en *Carthago Spartaria*", *Mastia* 1. Cartagena, pp. 221-236.
- BERROCAL, M<sup>a</sup>.C.; LÓPEZ, M<sup>a</sup>.C.; FERNÁNDEZ-HENAREJOS, D.; MARTÍNEZ, M<sup>a</sup>.A., y DE MIQUEL, L. E., 2005, "Una nueva necrópolis tardía en *Carthago Spartaria*", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, València* (2003). Barcelona, pp. 385-390.
- CHÁVET LOZOYA, M., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Saura-Plaza de la Merced, Cartagena", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 277-280.
- DELOGU, P., 1990:, "Longobardi e romani: altre congetture", *Langobardia*, pp. 111-168
- EGEA VIVANCOS, A., 2004: "Ingeniería hidráulica en *Carthago Nova*: la red de saneamiento". *Mastia* 3, Cartagena, pp. 71-94.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; MURCIA MUÑOZ, A.J., y GARCÍA CANO, C., 2005: "Actuación arqueológica en la C/ Beatas (Cartagena): Constatación de una nueva técnica decorativa en ámbito doméstico", *AnMurcia*, 21, pp. 127-146.
- FERNÁNDEZ-HENAREJOS, D., LÓPEZ, C., y BERROCAL, M<sup>a</sup>.C., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la C/Serreta nº 3-7 y C/San Vicente nº10-18, en Cartagena", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, pp.64-66.
- FLORIDO ESTEBAN, D.D.; TROJAN HERNÁNDEZ, M.N. y SÁNCHEZ LÓPEZ, A., 2007: "Excavación de urgencia en calle San Antonio el Pobre, número 5, Cartagena", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia, Cartagena, Lorca, Mula y Murcia, Vol. 1, Paleontología, Arqueología, Etnografía*, Murcia, pp.137-139.
- GONZÁLEZ-VILLAESCUSA, R., 1990: El vertedero de la Avenida de España, 3 y el siglo III d.C. en Ebusus, trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 22.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: "De la *civitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I, Alicante, pp. 13-35
- IZQUIERDO ALONSO, M.P. y ZAPATA PARRA, J.A., 2005: "Restos de calzada romana en la calle Duque nº 2 de Cartagena", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia, Cartagena, Lorca, Mula y Murcia*, Murcia, pp. 281-282.
- LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup>.D. y BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>.C., 1991: "Un vertedero tardío en calle Duque 33", *Antig. Crist.*, VIII, pp. 321-340.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>.J., 1999: "El conjunto arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena): Elementos arquitectónicos", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*, vol. IV, pp. 89-96.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>.J., 2004: "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. PERI CA-4/Barrio Universitario", *Mastia* 3, pp. 31-70.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>.J. y MURCIA MUÑOZ, A.J., 1996: "La columnata de la C/Morería Baja (Cartagena, Murcia): Nuevas aportaciones para su interpretación", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche*, pp. 173-178.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>.J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006a: "La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena". *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica. VI Jornadas de Arqueología Andaluza. Anales de Arqueología Cordobesa*, vol. II, pp. 195-224.
- MARTÍN CAMINO, M., 1995-1996: "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos". *AnMurcia*, Vols. 11-12, pp. 205-213.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., 1997a: "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la Calle San Antonio el Pobre", *Excavaciones arqueológicas en Cartagena 1982-1988, Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 42-51.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., 1997b: "Calle Caridad, esquina San Cristóbal la Corta", *Excavaciones arqueológicas en Cartagena 1982-1988, Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 161-174.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 2004: "La topografía en *Carthago Nova*. Estado de la cuestión", *Mastia* 3. Cartagena, pp. 11-30.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>.A., 2004: "El decumano máximo de Carthago Nova: la calzada de la calle San Diego". *Mastia* 3. Cartagena, pp. 195-204.
- MORO, D. y GÓMEZ, P., 2007: "Un decumano secundario en la excavación arqueológica de urgencia en la calle San Francisco, 16-22, Cartagena", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia, Cartagena, Lorca, Mula y Mur-*



- cia*, Vol. 1, *Paleontología, Arqueología, Etnografía*, Murcia, pp. 101-103.
- MURCIA MUÑOZ, A.J., 2007: "Vasos a molde de época altoimperial en Carthago Nova: las producciones del Mediterráneo oriental", *Mastia* 6. Cartagena, pp. 91-104.
- NOGUERA, J.M. y ABASCAL, J.M., 2003: "Fragmentos de epígrafes e inscripción con *litterae aureae* del foro y del Augusteum de Carthago Nova", *Mastia* 2. Cartagena, pp. 11-63.
- QUEVEDO, A. y GARCÍA-ABOAL, M.V., 2008: "Los niveles de abandono de la curia de *Carthago Nova* (s. II d.C.)". *Congrès de la SFÉCAG tenu à Empuréis du 1er au 4 mai 2008*, Marseille, pp. 627-632.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2006: "Carthago de Hispania, puerto privilegiado de la costa mediterránea". *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España antigua. Catalogo de la exposición realizada en Alcalá de Henares, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica, de 3 de Octubre de 2006 a 7 de Enero de 2007*. Madrid, pp. 97-121.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2007: "Culto imperial y arquitectura en la Tarraconense meridional: Carthago Nova y sus alrededores". *Actas del Congreso Internacional celebrado en Mérida del 18 al 20 de mayo de 2006, Culto Imperial: política y poder*. NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.). Mérida, pp. 642-684.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007: "Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad", *Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Impero. Lucus Augusti como paradigma, Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI. 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, pp. 483-522.
- ROLDÁN, B. y DE MIQUEL, L.E., 2002: "Intervención arqueológica en el cerro del Molinete (Cartagena). Años 1995-1996. Valoración histórica del yacimiento", *MemAMurcia* 10, pp. 248-294.
- RUIZ VALDERAS, E., 1996: "Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12", *XXIII CNA*. Elche, pp. 503-512.
- RUIZ VALDERAS, E. y DE MIQUEL SANTED, L., 2003: "Novedades sobre el Foro de *Carthago Nova*: el togado capite velato de la calle Adarve", *Mastia* 2. Cartagena, pp. 267-281.
- SAN MARTÍN MORO, P.A., 1973: "Prospecciones en el solar de la Plaza de San Sebastián, esquina a las Calles Honda y Jara", *Mastia*, 4-5, *Boletín Informativo de la Junta Municipal de Arqueología*, Cartagena, pp. 47-50.
- SOLER HUERTAS, B., 2001: "La arquitectura doméstica de Carthago Nova. El modelo tipológico de una domus urbana". *La casa romana en Carthago Nova*, coord. Elena Ruiz Valderas. Ed. Tabularium, pp. 53-82.
- SUÁREZ ESCRIBANO, L., 2006: "Primeros restos de la muralla de L. Possi en la excavación arqueológica de la C/ Caballero 13-17, Cartagena", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico, Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 203-204.
- TORTORELLA, S., 1981: "Ceramica da cucina". *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*. Roma, pp. 208-223.
- VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 1999: "Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos", *AnMurcia*, 15, 1999, pp. 87-98.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e.p.: "De Carthago Nova a Carthago Spartaria (I). Áreas de enterramiento", *Mastia* 8.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y PÉREZ MARTÍN, I., 2008a: "Ápice de ungüentario", *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España*, Catálogo de la Exposición, Biblioteca Nacional, Madrid, pp. 80.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y PÉREZ MARTÍN, I., 2008b: "Ungüentarios bizantinos con sello epigráfico en Carthago Spartaria", *AEspA*, 81, pp. 151-176.